

INTRODUCCIÓN

POR MANUEL LIZCANO

Con este nuevo conjunto de trabajos, el Seminario sobre Mundo Hispánico del CESEDEN, de Madrid, da un nuevo paso en el análisis metadisciplinario o transdisciplinario al que viene dedicándose con ocasión de las Cumbres Iberoamericanas. En diciembre de 1992 editamos un «Cuaderno de Estrategia» sobre La Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992. Ahora aparece, elaborado durante 1993: El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario. En 1994 estamos investigando: El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana. Pretendemos con esta serie acumulativa y cruzada de referencias críticas, dar razón de un hecho internacional de importancia que está teniendo lugar en la última década del siglo XX. Esto sólo justificaría ya prestarle tanta atención como la que pueda merecer la observación, desde dentro, de cualquiera de los restantes nuevos espacios mundiales que han emergido tras la caída del sistema comunista: Unión Europea y Transeuropa anglosajona, Transeuropa rusa, Japón y China con todo el arco extremoriental hasta Australia y sin las potencias islámicas de la región, más mundo islámico, India y África negra.

Pero es que, además, este otro nuevo espacio mundial que constituye la Transeuropa hispánica, o ibérica, o hispanomestiza, que supone para los estudiosos de las otras regiones mundiales mencionadas un hecho objetivo de tanta significación y magnitud como los suyos respectivos, ofrece en nuestro caso un notable valor añadido. Porque representa, considerado en su largo ciclo contemporáneo de los siglos XIX y XX, el cierre definitivo del

inmenso drama que siguió al hundimiento histórico del Imperio indiano de España. La inmensa comunidad humana que forma hoy el mundo hispánico ha conseguido superar por fin, al menos en principio, todo el cataclismo de guerras civiles entre hispanos, odios y enclaustramientos recíprocos, demencias ideológicas, empobrecimientos masivos, injusticias sociales, opresiones políticas y sometimientos fragmentarios a estrategias de dominación ajenas, que fueron secuela inevitable de la propia incapacidad hispánica del segundo decenio del siglo XIX para encontrar entonces, pacífica y creadoramente, su nuevo lugar en el mundo.

El hecho está ahí. Unos cientos de millones de hombres y mujeres estamos emergiendo, en los Estados de nuestra región, y en Filipinas, pacífica y creadoramente al fin, del seno de una catástrofe que ha hecho de cada parte de nuestro conjunto presa fácil de otros —incluidos nuestros propios depredadores internos— durante generaciones. Sin esta nueva visión de un horizonte que tenemos por crear —pero ahora ya no como idealistas sino como constructores efectivos y comprometidos a entregar su obra a plazo fijo y «llave en mano»—, nunca podríamos salir del círculo de perplejidades que todavía no nos dejan ver con claridad la nueva realidad en que hemos desembarcado.

Dejando aparte el «caso perdido», que sólo el tiempo puede borrar, de algunos que siguen odiándose a sí mismos como si no estuviera aconteciendo nada nuevo, estos trabajos de un grupo madrileño de investigadores sociales en torno a las Cumbres Iberoamericanas podrían estar siendo la otra parte de un diálogo reflexivo, que aún está por tomar cuerpo efectivo entre nosotros. La parte americana estaría, por poner un ejemplo cotidiano, en la perplejidad inteligente y razonada de observadores como el subdirector de La Jornada, de México, que el 10 de febrero de 1994 ha publicado en El País, de Madrid, su «Cuando decimos Iberoamérica». Es cierto. Apenas podríamos creer aún en la Comunidad que somos si no sabemos para qué. ¿Cómo podemos definir el nuevo protagonista colectivo que estamos por hacernos, precisamente ahora, cuando todos los fantasmas y espantajos de los malos sueños que nos desunieron, parecen haber desaparecido? ¿Qué espacio realmente nuestro tenemos abierto, si es que somos algo más que un tejido de intereses materiales, cuando todavía esa base material de justicia no pasa de ser una nueva esperanza para muchos de nosotros? Como dice Pedro Miguel, mientras continúan las Cumbres periódicas entre nuestros mandatarios, ¿«de qué diablos hablamos cuando decimos Iberoamérica»?

EL COORDINADOR